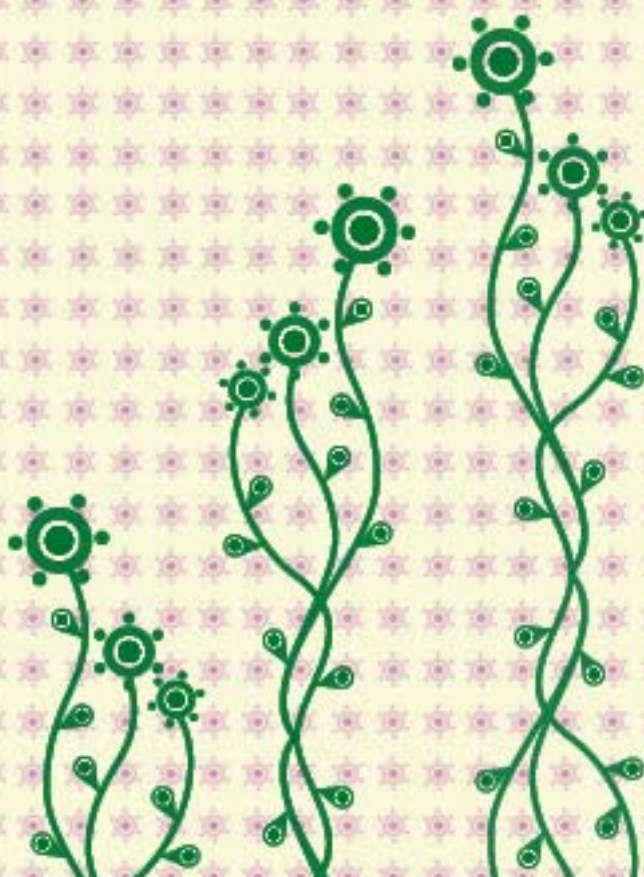


el verso digital
71 Certamen Internacional de poesía



Varios autores

Antología poética

II Certamen internacional de poesía
“El verso digital”

© 2007. “El verso digital”. Todos los derechos reservados. Íttakus, sociedad para la información

© Portada diseño y difusión de la obra: Íttakus

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com quedando rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra sin expresa autorización de su autor.

Publicatuslibros.com es una iniciativa de:

Íttakus, sociedad para la información, S.L.

CIF B 23576481

C/ Sierra Mágina, 10.

23009 Jaén-España

www.ittakus.com



Andalucía
al máximo



El Jurado del II Certamen internacional de poesía "El verso digital" está compuesto por los escritores Juan Carlos García Lombardo, Teresa Domingo Catalá, M^a Socorro Mármol Bris y Luis A. Alcocer.

Juan Carlos García Lombardo como Presidente del Jurado hizo público el fallo del II Certamen internacional de poesía "El verso digital" que en este caso ha recaído en la obra:

"El GRITO" de Manuel Carlos Sáenz Carazo (España).

Se han declarado finalistas que integrarán la antología que ahora se edita por Publicatuslibros.com, los siguientes autores y obras:

FIEL A LA MEMORIA por Pilar Moreno Wallace
INVIERNO DEL AÑO 6 por Jorge Eduardo Alfonso Morales
A DE UNA AMNESIA por Eduardo Nieto Pallarés
ESTROFA A UN POETA por Lourdes Royano
SEGUNDO ALUMBRAMIENTO por M^a Inmaculada Majano Sánchez
PRESIONE ESCAPE por Lourdes Barría
LA MEMORIA HUELE A MAR por Enrique Patiño Orozco
80 VERSOS por M^a Natalia Calzón Florez

ÍNDICE

- EL GRITO por Manuel Carlos Sáenz (1er premio)
- FIEL A LA MEMORIA por Pilar Moreno Wallace
- INVIERNO DEL AÑO 6 por Jorge Eduardo Alfonso Morales
- A DE UNA AMNESIA por Eduardo Nieto Pallarés
- ESTROFA A UN POETA por Lourdes Royano
- SEGUNDO ALUMBRAMIENTO por M^a Inmaculada Majano Sánchez
- PRESIONE ESCAPE por Lourdes Barría
- LA MEMORIA HUELE A MAR por Enrique Patiño Orozco
- 80 VERSOS por M^a Natalia Calzón Florez

EL GRITO por Manuel Carlos Sáenz (1er premio)

1

Lentamente,
los cielos de Vlamic
se esconden por mis párpados.
La tarde se suaviza
sobre esos campos rojos
de la aldea.
Enfrente tengo a Munch
los ocres de Paul Klee
por el desierto.
Perdido entre la fiebre
tus labios fugitivos
me cofunden,
escucho una canción de los setenta,
“Camino a Marrakech
el sol te abrasa...”
oigo una voz
un grito.

2

Solos
en el deshielo,
sobre la punta afilada
del último iceberg,
del regreso de todas las derrotas,
como supervivientes
de inverosímil mirada,
ante el trazo sereno
del calígrafo.

3

Lejos,
en ese frío lugar de la memoria
que bucea en la tarde sin salida,
sobre marzo, desnuda
tu lengua capturada por mi boca
como una dulce gota
navegando en el tiempo.

4

Cielo raso manchado por la luna,
cielo como una espesa gota de leche derramada
mordiéndote tus axilas
como una oscura fábrica
de óxido y mareos,
lamiendo su dolor por las alturas.
Inmenso cielo anaranjado y triste
que camina desnudo entre los bosques
y te observa en secreto como un niño,
hermoso como aquellos de Kandinsky
donde corrían veloces nuestros sueños.

5

Al filo de los puertos
en las profundidades,
sobre las cordilleras de colores violáceos
manchadas por la nieve,
cruzando los crepúsculos
dormidos bajo el agua,
subiendo por las tapias
y los muros antiguos,
esos grandes ojos tuyos
tan extraños y húmedos
entre los gritos cercanos
de este asedio.

6

Te prestaré mi nombre,
cuando venga diciembre con su herida
y nos cubra de niebla al despertar.
Te beberé despacio,
te rociaré con el zumo del granado,
observaré en silencio el brote de las hojas
cubiertas de ceniza,
que viven junto a ti como una duda.
Esperaré que vengas a mi encuentro,
que viertas tu perfume entre mis manos,
que llegues a esta orilla,
por el largo camino sin retorno.
Que vuelvas a llamarme,
que me grites.
Te prestaré mi nombre.

FIEL A LA MEMORIA por Pilar Moreno Wallace

Ab initio

Se acerca

con el acero de su propia estima.

No cede,

grita urgencias y ansiedad

impuestas por el nombre.

Pierde la razón entre árboles desmenbrados, sin luz,

ramas abatidas

por un absoluto desarraigo.

Sólo la sangre fragua el cansancio

en voces vencidas e innecesarias.

En la vaguedad de sus ojos rotos

agoniza una estirpe y pierde vida la palabra.

Hoy es todo páramo y sumisión

también desde el principio.

Impasse

Le arrebataron la voz
erosionada de incertidumbres y preguntas incompletas
y empezó a morir
con el rito de obligados silencios,
incapaz de hablar el lenguaje múltiple de la vida.
Cúmulos negros
y una luna amarga
le dejaron sin ver el cierzo y los miedos sin sonidos,
horas desprovistas de apacible lucidez,
que el reloj del tiempo acumulaba en el ocaso.

Desde su vientre el futuro hacia planes
para precisar la llegada.

Impronta

Indefenso

se quedó preñado el aire de estragos sin sentidos

en una vida cruzada por caprichos rotos

donde naufragan identidades huérfanas.

Violado el gesto le descubre

y hace gala de una herencia recibida

-silencios encadenados a conjuros arrogantes-

palabras que hacen rebosar el cáliz agostado de su boca,

lamentos sin tregua vencidos sobre espaldas,

que recorren el paisaje de la piel en estallidos de asombros.

Todo empezó cuando la memoria era pequeña

y aguardaba su tiempo en la cuna.

In perpetuum

Caminas

al límite impreciso de la soledad
por senderos despojados de razón,
sin confines, sin futuros.
Las alas quebradas para siempre.

Acechas

días que se escapan a la luz,
-fugaces años de concordia y requiebros-
atardeceres que sucumben vagabundos,
agrios en el sabor, crueles en su mal templada prisa
para siempre ...

Acuérdate ...

aún existen oquedades sin cerrar,
invadidas por el fluir amargo del hastío,
profundos desniveles en el cansancio y la verdad,
dioses que no tienen más que decir
y se aferran a una cólera ya vencida para siempre ...

Lacrimosa

He visto
en el color cercenado de tus pupilas
el suicidio del hombre
y al dolor
morder lo eterno
como ave de inmensa soledad fatigada,
en un libreto húmedo
donde agonizan noches
con el gesto de desvalidas proezas.
Días de lágrimas
y codiciados silencios,
sombras de opaca arquitectura,
réquiem para una voluntad
abrasada de estrictos espejismos,
rescaldos de un lenguaje menor
que deja para siempre renglones inconclusos.

INVIERNO DEL AÑO 6 por Jorge Eduardo Alfonso Morales

Los árboles de hierro oxidan sus ramas
momento del exterminio de los pájaros
de las escupidas al amor
de los fantasmas de la figura de mi padre
de sus manos hundidas en el vacío

Quisiera tirarme a comer pasto
olvidarme de los libros
de la locura de no haberme vuelto loco
rumiar eternamente el verde en mi boca
y descansar
permitirles que me vayan trozando
adorar mi suerte de lombriz

Si me dejaran me acurrucaría en un agujero
me pondría un sombrero de piedra
taparía mi oído del tiempo

Me diría:

Estoy drogado de la maravilla del ser
Tengo en mi mano la fuerza inagotable
Y esperaría confiado
Y fumaría sin miedo un cigarro de acelga
Aunque auguren la llegada de las moscas
germinar es mi destino

PARA LOS ÁRBOLES

Especie rara de árbol

te regás con vino

afirmás tus ramas en las barras de los bares

sos un ejemplar absurdo de árbol

buscando nutrientes en los tubos de neón

hundiendo raíces en la tristeza

rey del reino verde

te echan mierda encima

(dicen que es por tu bien)

te arrancan pedazos y se los llevan

(le llaman poda)

se te prenden por igual las plagas y las abejas y los horneros

te hacen cosquillas las termitas

igual sos arbolito porfiado

igual seguís creciendo

aspirás la marea negra de suciedades y bostezos

te alimentás de papeles y florecés fruta-papel

a veces se la llevan

(justo cuando estabas a punto...)

otras

casi siempre

la dejan pudrirse en tus ramas

planta peligrosa

tus semillas caen en el asfalto
las pisan
las aplastan sin verlas
(fracaso de los follajes)
(tolerado aborto silencioso de tu futuro)

tronco negro sobreviviente
quieren fornicar tu frondosidad
te clavan carteles
te marcan como ganado los José y Juana, Juana y José, Jhony y Caterin
te cuelgan las luces de su carnaval
se te suben encima
un buen día dicen:
“hay que cortarlo”
y te van desmembrando
no les gusta tu sombra
les dan miedo tus frutos
en sus veredas no hay lugar
para tu cuerpo
para tus hojas de amor perenne
para tu fotosíntesis
y aún así
detenés al mismo viento
crecés sólo para tocar el cielo
y no estás solo
somos una arboleda, un jardín, un huerto, un vergel, un oasis
vivimos en plena selva
pero somos un bosque

CRONICA DE UNA AMNESIA por Eduardo Nieto Pallarés

Nació, “se anduvo”, su paso fue agua,
mudó dulcemente la esperanza táctil
hasta hallarse hombre en su conjunto.

Más tarde plagiaría de la vida una patente
y la haría obscena, lánguida meretriz.

Para entonces le embargaban los ángeles
su palor soberbia,
como recién consagrándole a un amanecer lisérgico:
Pagarás —le gritaban— la factura
esnifando el brillo de tus ojos
porque la mujer a la que amaste
te avergüenza con su indiferencia.

Y ya perdiendo se atrevió a soñar
variaciones sobre el zoológico de lo cruel,
prestamos de audacia, argumentos al delirio de la libertad,
aunque a la deriva agitara decapitaciones
escupiéndole de su sangre la esperanza:

"Heroico enmudecí venciendo
la tibia catedral de mi avaricia.

Y nada fue mayor altar como tú sola,

airándome, secreta, entre suburbios;
como tú sola y yo arrastrado de ti,
dragando de ti la imagen presa y reiterada
en cada tramo o astuta indiferencia;
frívola a veces, insensata siempre,
eficaz para la vida,
y para la lucha, nostalgia del pasar antiguo,
sin forma, por los frágiles atriles de perennidad.

Ya existe, puedo decirlo,
insólito el amor recuperado,
puedo gritarlo: ¡Ya existe! ¡Ya existe!
Ya asesina inviernos de hambre mitológica
y compone dulces sombras en la razón más pura
y leyes y maneras y juicios descuartiza
sembrando a sangre y lloro la caspa indeseable,

Viene a que lo ocupen los exilios;
a que nuevamente ardan almas prematuras
en su nombre;
a vocear la sarna humana, el piojo del drama y la moneda
minúscula del orgullo bohemio;
a tijeretazo limpio vuela y viene y vuela nuevamente,
el amor, filósofo censor, ave que degüella inoportunos
y hace de sus lenguas silentes páramos de esquizofrenia.

En la pulcritud solemne de los días olvidados,
en su pasar previo, inútil, levadizo,

en el cúmulo de vanidades y magnitudes someras,
o en el rellano, en la escalera, en el portal de enfrente,
el amor, corresponsal cardíaco, el amor
presa feroz, el amor diente de sable,
el amor de poetas, de muertos innombrables,
de tísicos, tuberculosos, el SIDA del amor,
la maraña de carnes algebraicas
y su suma insomne,
la risotada infame del amor,
el amor cuero, el amor látex, el amor plexiglás,
el acontecer pueril de misticismos súbitos,
los coitos apañados, las quimeras pacientes
donde se aciaga el deseo y el hombre abandona su fruta fetal,
los frascos de viento donde se pudre, donde nos llama
la rancia amnesia del amor.

ESTROFA A UN POETA por Lourdes Royano

I

He asumido mi pasado,
las adquisiciones de la humanidad,
la fabulosa herencia de los siglos precedentes.

He llegado a ti y me paro.

Hay demasiada luz,
demasiados sonidos que hablan de pureza,
de un tiempo el tuyo,
tan diferente del actual.

Porque si para ti el mundo era vertiginoso
ahora es incomprensible.

La realidad interior que nos enseñaste,
hoy casi mutilada
convive con la vorágine de la prisa,
con el afán de alcanzar algo
y correr, y seguir...

Tu historia fue bien distinta.

Muy tarde te diste cuenta de la necesidad de hablar,
de convencer a los demás,
de enseñar algo tan grande que no podía ser sólo tuyo.

Enseñar el amor y la concordia,
el entendimiento frente a la disputa,
la paz como salida de la vergonzosa realidad.

¡Qué poco se entendieron
tus sentimientos aristocráticos,
tu necesidad de una elite!
El compromiso era muy alto
y respondió a un tiempo.
Sencillez, perfección, intensidad:
tu obra en marcha.

II

Siento tu presencia a mi lado
cuando comparto mis momentos y tus palabras
y el infinito presente nos confunde.
Los versos atrapan mil sensaciones puras
y la tristeza que absorbe mi vida
se condensa en tu mundo mágico.

Sólo tú, poeta,
comprendes mi pensamiento
y creas un reino de alegría y desengaño
en forma de estrella luminosa.

No, tu luz no es humana
tu mundo, sueños e ilusiones
pertenecen al aire
y la tierra no percibe tu alma.

Solo tú, poeta, ves amor
en el odio y la tristeza
solo tú, ves la luz de las estrellas

y el roce del aire
en cada ser.
Solo tu palabra está despierta
para transmitir vida.

III

Hoy he despertado a la luz de mi conciencia
¡cuanta impresión! para no ser más
que una parte de mi mismo
que sabía que existía,
que no era mediocre, normal o corriente.

Mi vida era un continuo tránsito
entre distintos humores
que se funde y confunde en la existencia.
Todo mi ser no era más que un deseo
porque aunque nadaba entre el vacío
aún luchaba por la vida.

Estoy ante el eterno presente
donde no hay nada
más largo que el tiempo
ni más vacío que la existencia.
Y mis ojos se queman al mirar
el mundo vacío, inerte
por el que cruzo,
ya que mi ideal es elevado y libre,
inseparable e inmutable

y la trayectoria del tiempo

no le deja huellas.

Ahora soy como el alba

que anuncia la llegada del día,

el murmullo de la vida

o la risa del sol.

Si pudieras levantar

mi pensamiento por el cielo

como una nube en la luz

serías mi ser imaginado.

SEGUNDO ALUMBRAMIENTO por M^a Inmaculada Majano Sánchez

I

Primera metamorfosis

Fuiste fuerza primera.
Sentimientos hostiles
asaltaron mi tiempo
en el justo momento
de tu vasta presencia.

Te acucia, tallo verde todavía,
el tiempo que no quema
la tierra que sujeta tus raíces
y te sientes varado.

Te acompaña, confuso,
la urgencia de tu instante.

Sólo el próximo viento
podrá barrer las nubes de tu mente
y dejará tus ojos
sosegados, serenos y tu alma,
juiciosa y confiada.

II

Perturbaciones púberes

Crecida violenta,
primavera brutal, tumultuosa,
torbellinos oscuros, negras simas,
remolinos de lodos
arrancados del fondo,
suspendidos mas no disimulados,
erguidos en su horrura.

Vivencias escarpadas que algún día
viento arrebatador llevará lejos.

Recobrará serena tu mirada
su madura sonrisa
mudándote a la vez condescendiente.

III

Efugio interior

Hoy saldrás victorioso como antes
y alegrará tu frente,
gayola de locura adolescente,
orgullo de sudor recompensado.

Volverás tu mirada clara, limpia,
a esfuerzos de momentos infantiles
que alentarán tu brazo,
darán objeto a tu perseverancia,
origen a tu fuerza,
muerte a tu indiferencia.

Y tendrás frente a ti lo que tú eres
al volverte a tu tronco,
a la exacta materia indeformable
antes de que la vida te tocara
mudando tu apariencia,
a lo que eres en esencia pura
sin contaminaciones,
a la raíz del alma.

IV

Celo materno

Paciente como el tibio sol de marzo
que cincela los hielos del invierno
derramando su aliento suave y tierno,
amo y, de resultas, agua esparzo.

Así trabajaré mientras discierno
en qué nueva labor he de ocuparme
y aunque esta empresa mucho ha de costarme,
abrazaré el nuevo ejercicio eterno.

Trémula por el fin mas no abatida
me asomaré a las puertas del averno,
te buscaré entre el fuego sempiterno,
te arrancaré de la negra guarida.

Me arrojaré a tu sombra sin postrarme
trasvasando segundos a la vida,
jugaré con los tiempos sin medida
mientras decida el sol iluminarme.

Desclavaré tu mente del avismo,
de la escarpa fangosa en que te encuentras
y empeñaré mi vida en ello mientras
te convengo de ser al fin tú mismo.

PRESIONE ESCAPE por Lourdes Barría

Lucy in the sky with diamonds
Los Beatles

En la trampa de las ortigas
En el cuadrilátero del fuego
Allí estábamos otra vez
Añorando esa sobredosis de océano
Que todavía no vuelve contigo de la muerte.
Y todas éramos una.
La que sabía hablar con los grillos
Y detener con ceniza un ejército de caracoles
Dijo: si hasta los grillos cantan
Por qué no cantamos en la oscuridad.
La que abría de noche las ventanas
Y abrazaba a los relámpagos
Dijo: hay tanta luz aquí
No querrán volver a caminar como los ciegos.
La experta en todo tipo de cuchillos
En arcabuces y flechas
Nos dio la espalda. Dijo:
Sé que aún en la niebla
Soy capaz de atravesar el blanco.
Cualquier blanco.
La que bailaba doce horas exclamó:
Pero si ahí está Lucy en el cielo con diamantes
Imaginen una barca en un río
Con árboles con mandarinas y cielos

De mermelada.
Taxis de periódico aparecen en la orilla
Esperando llevarte.
Subes en el asiento posterior
Con la cabeza en las nubes
Y has desaparecido.
La que en el techo bloqueaba muda
Los goterones de la lluvia
Dijo: Sí, bailemos.
La que buscaba entre sus mapas
El río del olvido, murmuró:
Se encuentra el espíritu de Pavese entre nosotras,
Hay que dejarlo marchar.
No, respondió la que deseaba irse
En los caballos del silencio,
Su tatuaje arde en toda mi piel.
Sobre nuestro cuerpo desnudo
Estaba escrito:
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.
Comprendimos que tarde o temprano
Tú regresarías
Que ibas a buscar allí en el torniquete
O en el puente,
Donde todo el mundo sonríe cuando pasas
A Lucy:
En el cielo con diamantes.
Y fuimos aquella chica,
La de los ojos de calidoscopio.

LA MEMORIA HUELE A MAR por Enrique Patiño Orozco

El canto de las sirenas

La niña vio el mar.

Lo creyó un inmenso pez azul

Cundido por la sal como si fuera una sopa infortunada

Y cubierto de olas como levísimas escamas.

Y no más. Cerró los ojos.

Atenta, oyó su rumor de tiempo,

Un profundo rastrilleo en la orilla

O el ruido de sus brazos de agua estirados hacia adelante

Para recoger la última cosecha de conchas descarriadas.

Haciendo eco de caracol en sus oídos,

Percibió el tijeiteo de las aves en el cielo

Y las tenazas de los cangrejos que pinzaban la arena.

Pudo oír las entrañas del mar, su indigesto movimiento,

El último canto de una ballena estancada.

Asombrada, oyó incluso lo que ya no era:

El polvoriento estrépito del cañón de los piratas,

Su acento tartamudo

Y el tintineo del oro robado por los usurpadores.

Navegando en la hamaca de su casa,
–Tela desgarrada de la vela de un navío–
Recordó luego lo que había oído.

El canto de las sirenas repetía en su memoria
Que su patria era el mar.

Remembranza de las leyendas

Cuenta el abuelo:
“Escamoteada de peces, la ciénaga hervía.
Las garzas buscaban escondrijos
En las frondas de los mangles”,
Añade, con la voz ahogada por el fragor de la vehemencia.
Atrapa recuerdos
Como en sus bravos tiempos
El esparavel a los peces.
Teje improperios, los desata al viento,
Resuella el mar en su garganta.
“Ya no lo verás”, concluye, derrotado.
Es cierto.
Nunca el niño verá ya
El asombro desgajarse en los manglares
Ni a fantasmas acezantes,
Ni a los hombres convertirse en caimanes, como en la leyenda,

Para espiar una tentación desnuda.

Pero sabrá que son posibles.

Pronto, una golondrina cruzará la noche

Y él verá en su sombra escasa el cóndor sagrado.

Enceguecido por la poesía,

Abrirá los ojos.

Puerta

Abandonada, el viento me abre sin tocar.

Bate mi madera, y hace entrar de lleno

El vacío, habitante de mi desalojo.

Como si alguien hubiera salido enfurecido,

Me estrello contra mi propia realidad.

Las jambas se resienten, mis bisagras rechinan,

Y los bordes roídos se desgastan en astillas,

Hijas paridas durante mis inacabables ires y venires

Por el arco de mi existencia.

Sin cerrojo, me abro para invitar a seguir

A la pertinaz ausencia.

Conservo el palpito de un corazón desbocado

Contra mi madera, su oído vigilante,

Dos manos entreabriéndome, llamados,
El encuentro en mi batiente;
El sello de un beso celado por mí.
Al menos una vez, abrí una esperanza.

Ahora a mi umbral sólo lo visitan hojas secas,
Irrisorio regalo del olvido.

Si alguien toca, ya no estoy.

Llegada de la nieve

La nieve cae como si una vieja cocinera
Oficiara en las alturas el arte de escamar un pescado.
Vuelan destellos blancos.

Acaso sea una celebración de confeti
Para conmemorar el invierno
O una batalla de almohadas
Cuyas plumas se escapan.

La nieve cae como si fuera el vestido de una novia
Tijereteado para regar la buena suerte.
Quizás sea una nube rota,
Y sus cristales cortan el aire
Y dejan cicatrices de frío
En las mejillas.

80 VERSOS por M^a Natalia Calzón Florez

Exterior

Quince minutos de sol
incluso debajo de la autopista
los *de-gusto*.

Sería muy bueno
conocer los nombres de los árboles
para decir sus formas
sus colores
en una sola palabra:
gomero
acacia
tilo
palmera.

Los que pueda recordar.

*

Vidrios rotos en la vereda

no son

como estrellas.

Un mareo, cierta urgencia

taxis negros y amarillos entre los demás

autos

que van por la avenida.

En otra parte

estoy segura

hay un lugar

con ruido a lago que corre.

Un río que no suena como el tránsito.

*

Arriba una roca enorme.
El agua oscura y profunda
abajo.

Arena y piedras chicas
salen a la superficie cada vez
que alguien salta

Una tarde una mujer está ahí.
El agua,
lisa
cuatro o cinco metros abajo
espera el golpe.

Se acerca, mira abajo, retrocede.
Se acerca, mira de nuevo, retrocede.
Se acerca, se queda esta vez más tiempo
quiere que sea la última
pero retrocede y vuelve a mirar.

Por fin
de noche
se aleja.

Se escuchan insectos y peces.
Un coro invisible es todas las imágenes de la oscuridad,
la componen

miles de grillos
aleteos indefinidos, libélulas
moscas
escarabajos azules, marrones o negros
anchos o delgados
crujir de ramas
de hojas
Mariposas de tres colores que se opacan en la oscuridad
polillas, polvo de oro en sus alas
peces con escamas que brillan debajo del agua
burbujas explotando en el fondo de la caída,
siempre
sigue cayendo
(todo el tiempo
todo el tiempo
todo el tiempo)
El salto.

Interior

*

Al acecho

la mala conciencia

dice

Pagarás.

Cuando hace calor

no hay

conjuro

que pueda

con ella.

*

Sueño ciudad luz

él dice: si queremos

quedarnos, son seis meses

pero nada nos urge

aceptamos.

La casa es enorme y la escalera

llega imponente al medio de la sala.

Él me espera

en el umbral. Le digo

todavía

no.

*

Cuarto habitaciones,
tres baños,
dos escaleras con más de diez peldaños,
un living comedor,
un escritorio,
un jardín con rosas blancas y amarillas.
Y pájaros, perfumes,
aire con niebla en las mañanas frías.

Cuando alguien muere, las cosas
siguen ahí.

Papeles con su caligrafía
en los cajones que no habían sido abiertos.
Papeles impresos con firme tinta negra
dicen su nombre completo y su apellido.